

PALABRAS CLAVE
Gimnasio Maravillas, escalón, interior, equilibrio, ritmo, musical

KEYWORDS
Gymnasium Maravillas, step, interior, balance, rhythm, musical

LA CREACIÓN DEL LUGAR

ESTUDIO SOBRE EL ÚNICO ALZADO
DEL GIMNASIO MARAVILLAS

Victor Olmos

Aunque no era posible adivinar ni descifrar el porqué de tan insólita organización de puertas y ventanas, se imponía, sin embargo, la certeza de que tenía que haber alguno, pues la fisonomía de la fachada no hablaba ni de azar, ni de rutina, ni de arbitrio, ni de estética, sino que componía el semblante inconfundiblemente intencionado de la razón práctica. ^{N1}

Rafael Sánchez Ferlosio

Cualquier edificio de la ciudad, lo pretenda o no, se ofrece al debate público a través de sus fachadas. Puede integrarse en el contexto o negarlo, pero solo sobrevivirá si es capaz de alcanzar un alto grado de aceptación... o pasar desapercibido. El gran lienzo que presenta el Gimnasio Maravillas hacia la calle es difícilmente clasificable, su imagen urbana atrae pero también desconcierta, parece homogénea y ordenada pero está llena de alteraciones, se diría que es casi plana pero la sección evidencia un gran espesor, es a un tiempo pesada y ligera, mantiene una solemne compostura junto a un alegre despeinado. En cualquier caso, transcurridos ya cincuenta años desde el día de su inauguración (25 de mayo de 1962), el edificio mantiene intacto el consenso sobre su valor arquitectónico, tal vez gracias al empeño de su arquitecto, Alejandro de la Sota Martínez (1913-1996), de rebajar hasta el mínimo todo aquello que tenga que ver con la idea convencional de representación.

Este escrito se centra en el estudio de la fachada del Gimnasio Maravillas como estaba en el momento en el que se concibió. Actualmente algunos de sus elementos han cambiado o han desaparecido, como el pretil del patio que estaba situado tras los postes de protección de la cubierta, o el

THE INVENTION OF THE PLACE.
STUDY ON THE ONLY ELEVATION
OF MARAVILLAS GYMNASIUM

The Maravillas Gymnasium, one of the greatest works of Alejandro de la Sota, is a building with a single facade, the other vertical walls are built against the ground or against neighboring boundaries and as it is well known, its roof is the playground level of the school, matching in plant with its enlargement of Gymnasium. These two characteristics give the building a special character of a high step of the city, in which daily life of the school flows. This article analyzes the building's facade as a system of balances and commands that recur and overlap by modular coincidences, proportional correspondences, alternations and accidents among a few elements that play as background. Other guidelines mark different rhythms and some singular ones that play as counterpoint in a composition which may well approach to a musical piece.

^{N1} Rafael Sánchez Ferlosio. "Caserón de pueblo". En Venderán más años malos y nos harán más ciegos. Ediciones Destino. Colección DestinoLibro. Volumen 450 (1993), pág. 18

^{N2} "Se ha prestado menos atención a la idea de escala urbana que la propuesta plantea y a la sensibilidad con que el edificio construye el lugar. La fachada, cuyo zócalo terso de ladrillo sigue estrictamente la alineación de la calle, establece con los edificios colindantes una proporcionada relación de alturas: se prolonga la línea de cornisa del edificio situado al Este, pero el tamaño que adquiere el edificio al descender la calle se compensa mediante la fragmentación del volumen con los miradores y el quiebro de los planos de vidrio; con lo que se consigue configurar una fachada urbana". José Manuel López-Peláez. "Gimnasio de Maravillas". Anales de Arquitectura. Universidad de Valladolid (1995), pág. 187



edificio adyacente, que fue sustituido por la ampliación que se hizo del Colegio después de 1996, continuando de forma mimética el lenguaje arquitectónico de la fachada del Gimnasio. Nos referiremos, por tanto, a la desaparecida Residencia de Capellanes o a las tapias de contención contiguas, o al perdido lugar intermedio entre el pretil y los postes de cubierta que los alumnos soñadores y poco deportistas debían ocupar en las horas del recreo dejando la mirada perdida sobre el cielo de Madrid.

Al tratarse de un edificio encajado en el salto topográfico entre la cota del patio del Colegio y la calle Joaquín Costa, tres de sus cuatro paredes se construyen contra el terreno o contra las medianeras. La cuarta se ofrece a una vía muy ancha que se recorre velozmente en coche, por cuyas estrechas aceras solo unos pocos individuos pasean junto a altas tapias anónimas y edificios aparentemente desiertos. En este entorno, el Gimnasio se inserta de forma natural, con sutiles equivalencias con sus vecinos ^{N2}. Por ejemplo: con la Residencia de Capellanes, a los pies de la iglesia del Colegio, comparte la línea de cornisa y otras impostas, el ladrillo pasa de una fachada a la otra, el retranqueo de la entrada del gimnasio le da a la residencia un aspecto más solemne, como de edificio exento (antes tenía un patio hacia el lateral), y las sombras que se producen en ambos, las propias de los rehundidos de los huecos ordenados o las arrojadas por los miradores, marcan una delicada transición; con el muro que soporta el antiguo “patio de las chicas” (o de los pequeños), situado al otro lado de la iglesia, la fachada del Gimnasio actúa como prolongación del conjunto, al leerse más como contención que como fachada; con las altas tapias horadadas de

locales comerciales, un poco más arriba en la misma calle, participa de su misma condición de zócalo, sobre el cual emergen una serie de construcciones cúbicas, libres de la alineación con la calle, como la propia iglesia del Colegio y algunas casas de El Viso; con la iglesia de San Agustín (Luis Moya Blanco, 1946-1950), el Gimnasio establece la distancia que existe entre el virtuosismo de la construcción o la erudición estilística y la arquitectura ^{N3}.

Todas estas relaciones se recogen impresas en su fachada, en la dimensión creciente a medida que baja la calle, en la arista compleja de la cubierta, en los elementos que entran y en los que salen, en los límites desdibujados por medio de solapes y pliegues, en los materiales que combinan transparencias y opacidades, al reunir en sí misma diferentes escalas. Pero la mayor diferencia con todos ellos consiste en que en el Gimnasio todavía es posible vislumbrar, fugaz y sorprendentemente, una intensa actividad frente a la severidad mortecina de los demás. ^{F1}

Existe un cierto convencionalismo sobre que la idea generatriz del edificio se apoya únicamente en la sección transversal y en la eficacia con la que Alejandro de la Sota proyectó la división del espacio interior al incluir el concepto de habitabilidad de la estructura portante. Pero al analizar los múltiples croquis que dieron lugar al proyecto, uno descubre que todo esto no fue sino el resultado de un largo proceso, con muchas dudas sobre la medida y la proporción de las salas y muy pocas certezas. Curiosamente, mucho antes siquiera de haberse decidido para la estructura por una viga Vierendeel o una cercha invertida, cuestión que parece esencial para este edificio, el arquitecto ya

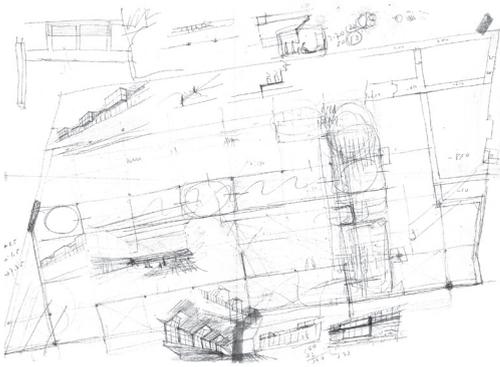
F1 Vista del Gimnasio Maravillas desde la calle Joaquín Costa (Fundación COAM)

N3 “Frente a frente no son años los que los separan, podrían ser años luz”. Juan Daniel Fullaondo y María Teresa Muñoz. Historia de la Arquitectura Española. Tomo II. Los grandes olvidados. Kain Editorial, 1994, pág. 239

N4 En el proyecto, De la Sota define la fachada con bloques de hormigón en lugar de ladrillo, similares a los que está utilizando para la Factoría CLESA, simultánea en su ejecución al Gimnasio: “Los cerramientos de fachada a Joaquín Costa se proyectan con bloques de hormigón “Presec” apoyado sobre U de hierro laminado soldado a los pilares de los pórticos”. De la Sota. Memoria del Proyecto de ejecución del Gimnasio, pág. 6.

N5 Extracto de la “Memoria justificativa que se añade a la de tipo funcional y constructiva del presente proyecto de gimnasio y piscina cubierta en el Colegio Maravillas sito en la calle Joaquín Costa”. Documento anexo al Proyecto de Ejecución del Gimnasio Maravillas, mayo 1960

N6 “La fachada del Gimnasio a la calle Joaquín Costa pasa desapercibida para los transeúntes. Su pobreza de materiales y mala conservación aumenta cada año el parecido con el cierre de un ‘viejo garaje”. Ramón Guerra de la Vega. “Guía de Arquitectura Contemporánea. Madrid 1920-1980”. Editada por el propio autor (1981), pág. 67

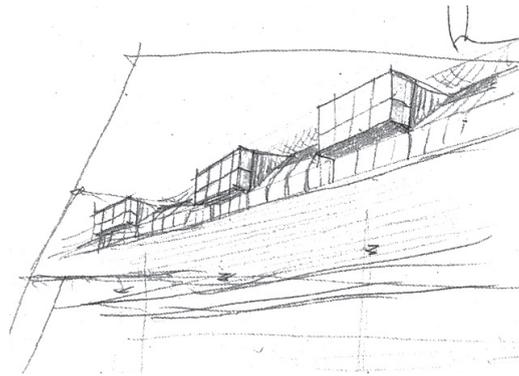


estaba familiarizado con la imagen del alzado. Los primeros tanteos sobre el mismo los vemos dentro del que podríamos denominar "primer croquis del Gimnasio Maravillas" ^{F2}: un croquis de la planta, sobre el que superpone varios dibujos y pequeñas perspectivas. En ellos vemos que la fachada ya se compone de un gran basamento ciego y plano, aparentemente de ladrillo, sobre el que se dispone una zona acristalada, modelada hacia dentro y hacia fuera con miradores y lucernarios, y coronada por un frente ligero, todavía no muy definido, como límite de la cubierta ^{F3}. La solución finalmente construida se parecerá mucho a estos primeros dibujos. La combinación de todos estos elementos permanecerá con mínimas variaciones a lo largo de todo el proceso, aunque hubiera algunas tentativas sobre la utilización de otros materiales ^{N4} o se volviera sobre otros temas que planteaba la sección transversal.

Junto al proyecto, De la Sota presenta un escrito en el que reconoce la función compositiva y la importancia formal de los elementos que componen la fachada:

Para evitar una sensación grande de macizo en lo que corresponde a la fachada de Joaquín Costa y al mismo tiempo por la necesidad de iluminación y soleamiento grande del interior del gimnasio, se acristala en forma de galería la totalidad de la fachada (...) De esta forma el gran macizo del volumen primitivo se cree muy aligerado en beneficio del conjunto. Ahora bien, por la longitud grande de esta fachada y la monotonía que pudiera representar el tratarle solamente en un plano, se pensó en la posibilidad de unos ligeros y transparentes miradores que, si bien no son absolutamente necesarios en lo que corresponde a la planta donde se sitúan, sí se cree son indispensables para dar cierto movimiento al volumen general en relación también con el lucernario inclinado con el que armonizan (...) existe algún precedente de vuelo en la misma calle que, indiscutiblemente, mejoró el edificio donde está situado.^{N5}

El resultado tiene una imagen fabril, un tanto dura, de aspecto funcional pero sugerente, sin concesio-



F2 Primer croquis del Gimnasio Maravillas (Fundación Alejandro de la Sota)

F3 Detalles del primer croquis del Gimnasio (Fundación Alejandro de la Sota)

nes ni referencias conocidas ^{N6}. La fachada está compuesta con oficio ^{N7}, cada parte tiene un papel propio y otro dentro del conjunto, caracterizados por un sistema de equilibrios compensatorios (De la Sota, con respecto al Gobierno Civil de Tarragona, se refiere a su "equilibrio potencial"), órdenes que se repiten y se superponen, coincidencias modulares, correspondencias proporcionales, alternancias y accidentes entre unos elementos extensos que hacen de fondo, otros pautados que hacen de contrapunto, en una composición que se acerca a lo musical ^{N8}. ^{F4}

Leído de izquierda a derecha en el plano (de Oeste a Este), se puede explicar como una secuencia de módulos verticales; leído de abajo a arriba, como una composición ascendente de franjas horizontales; y leído del frente al fondo como una pieza compleja de espesores variables. Sin embargo, en cada una de las tres direcciones nos encontramos con multitud de "solapes", que desdibujan la lectura por tramos, y con lugares intermedios como transiciones entre el interior y el exterior ^{N9}.

Los ejes de la estructura se manifiestan repartidos en ocho crujías iguales de 6,00m, salvo los dos extremos, de 4,30m y 4,10m respectivamente, con los que el edificio se adapta a los límites del solar. Podemos agrupar los dos primeros tramos, los cinco siguientes y los tres últimos en tres partes caracterizadas por similitudes formales o funcionales. Otras modulaciones se relacionan con distintas dimensiones derivadas del ritmo estructural: al dividir 6,00m la entre 2 (3,00m), encontramos la distancia entre los postes de protección del patio de recreo; entre 3 (2,00m), tenemos la separación de los soportes del pretil; entre 4 (1,50m) aparece el despiece de los miradores y las carpinterías; entre 8 (0,75) nos da la modulación de las ventanas y su mainel central ^{N10}. Por lo tanto, identificamos la dimensión de 6,00m como el máximo común denominador de la fachada ^{N11}.

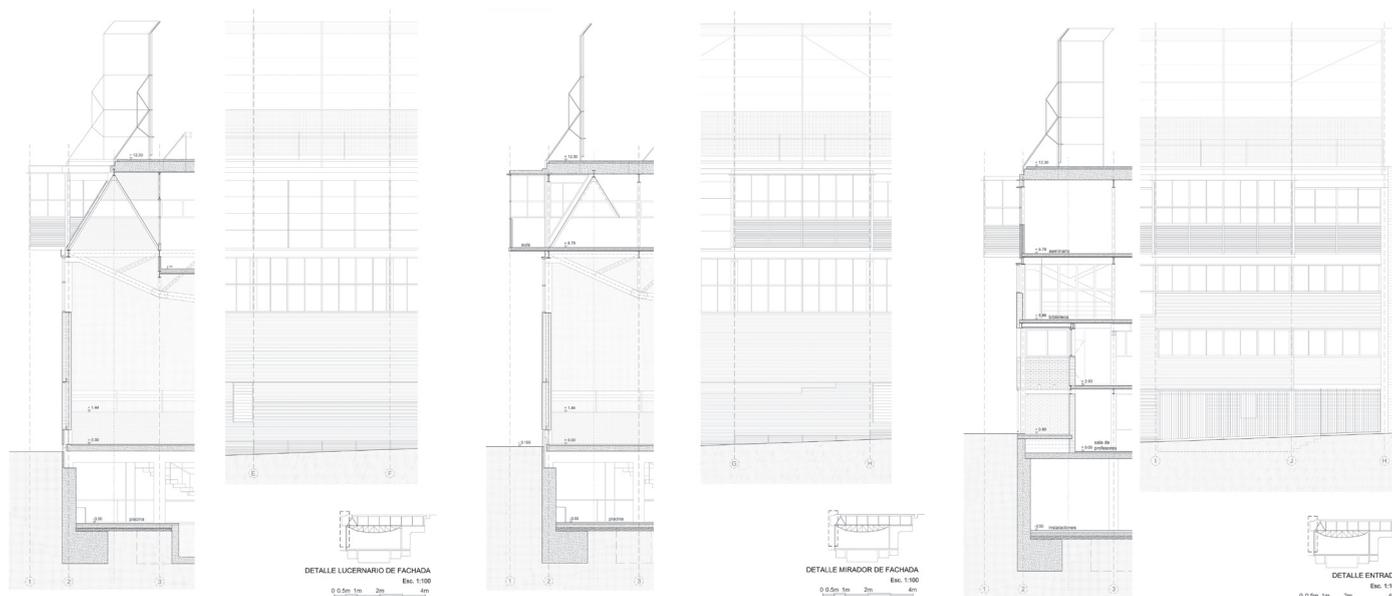
De abajo a arriba, las distintas franjas horizontales que identificamos en el alzado, nos sugieren varias lecturas, la más frecuente es la que se refiere a su

^{N7} "La fachada se ofrece como un muro anónimo respecto al carácter del edificio y su única cualidad formal se deriva de la sutileza en que se componen los elementos que la forman". Miguel Ángel Baldellou. Alejandro de la Sota Ayuntamiento de Madrid (2006), pág. 202

^{N8} "Naturalidad a los saltos atrevidos, brutales, que advertimos en las obras conviviendo junto al refinamiento y la delicadeza más evidentes. Una red invisible: me gusta particularmente una asociación de esta índole para la arquitectura de Alejandro de la Sota, armonía y ritmo propios, o un aire en el sentido de una melodía o una canción". Juan Navarro Baldeweg. "Una laboriosa abstracción. Sobre Alejandro de la Sota". Arquitectura Viva, n° 3, noviembre 1988, pág. 31

^{N9} "El conflicto entre la cara interna del envoltorio y el propio espacio envuelto se plantea también de forma dramática en las maclas de la superficie más externa del volumen edificado. Esta palabra que indica una forma de cristalizar en la que dos sistemas formales semejantes se interfieren, se ajusta perfectamente a ese proceso aditivo-sustractivo, produciendo ahucamientos y resaltes de geometrías acordes, que Sota emplea para transferir significados producidos en el interior del volumen (programáticos) hacia el exterior para producir carácter, y para incluir en el edificio "Fragmentos de aire" que pertenecen al exterior. Con ello, los "elementos intermedios" "dentro-fuera" tanto como "ni dentro-ni fuera", asumen un papel articulador del volumen construido, con lo que la piel adquiere "masa", y también un protagonismo que es profundamente "gestual", "gestado". Miguel Ángel Baldellou. Gimnasio Maravillas, Madrid 1960-1962. Archivos de Arquitectura. Colegio de Arquitectos de Almería, 1997, pág 16

^{N10} En la reforma de 1985 en la que intervino De la Sota (para dejar el Gimnasio como el día de la inauguración") se sustituyeron las ventanas originales de acero por carpinterías de aluminio. De la Sota mostró sus reparos "compositivos" al tener que mantener el mainel central que dividía originalmente los vidrios sencillos de las ventanas. Conversación del autor con el arquitecto Carlos Puente.



do un orden nítido en toda la fachada. En el lado Este, consecuentemente con la estructura interna del edificio, la franja se divide en dos líneas de ventanas de la mitad de altura, alternadas por paramentos de ladrillo, produciéndose un encuentro en esquina similar (aunque no tan dramático) al de las ventanas del Gobierno Civil de Tarragona.

Sobre el ventanal horizontal nos encontramos con una franja en la que se alternan los miradores, el lucernario y varios frentes verticales. Aunque De la Sota utiliza el mirador en muchos de sus edificios hasta convertirlo en casi una firma estilística N15, los del Gimnasio Maravillas no se producen como elementos singulares que destaquen sobre un plano, como los miradores tradicionales (que sí va a experimentar en las viviendas de Salamanca o en Correos de León) sino como deformación del cerramiento, como parte de un juego de pliegues en continuidad con los planos de la fachada (como realiza en CLESA o más tarde en el Museo Arzobispal de León) reforzado por la continuidad de los antepechos de chapa de acero "Pegaso", modulados como las ventanas (1,50m), cuya greca se dispone horizontalmente como si se tratara de hiladas de ladrillo.

El lucernario está construido con vidrios armados, de formato 150 x 80cm, solapados y separados entre sí para favorecer la ventilación. La impresión de plano plegado de la propia fachada se potencia por la disposición apaisada de los vidrios en el sentido de la fuga visual, por la presencia del perfil metálico de las juntas inclinadas y la ausencia de perfil horizontal, sustituido por pequeñas grapas metálicas.

El borde quebrado de la cubierta se construye con un escalonado hacia dentro, revestido con una capa asfáltica negra, rugosa e intencionadamen-

te imperfecta, que sirve de apoyo a los veintinueve postes metálicos con los que se remata el edificio. Éstos tienen una altura de 6,40m, están separados 3,00m entre sí y miden 1,50m de fondo en la base. Están unidos entre sí por tensores metálicos en cinco puntos a lo largo de su altura y por otros diagonales que refuerzan los quiebros y los extremos con los postes intermedios, con una malla metálica hasta una altura de 6.00m, unos cables tensados y un tubo pasamanos. Su estructura está formada por dobles perfiles en L que se doblan en ángulo hacia el interior y se duplican y se triangulan para resistir los esfuerzos horizontales. El sistema de protección se completaba con un pretil de 1,20m de altura dotado de un fuerte pasamanos de madera a modo de parachoques y apoyado en pies derechos reforzados con tornapuntas. Este elemento limitaba el contacto de los escolares con la estructura de postes, su directriz recta contrastaba con los quiebros de la malla metálica y formaba junto a ella un interesante sistema lógico de protección, seguridad, transparencia y remate del edificio N16.

Profundizar en el análisis del alzado nos lleva a considerar su espesor F5/F6/F7, atendiendo a los distintos elementos dispuestos en sucesivos planos paralelos. Solo considerando la piel exterior, entre los miradores que vuelan 1,40m y la hornacina de la entrada que se retranea 2,30m, hay una distancia de 3,70m. Pero si incluimos los postes que rematan el patio además del pretil, estamos hablando de una distancia aproximada de 7,20m desde el extremo de los miradores. Estos puntos se corresponden con diferentes posiciones relativas del observador y distintas formas de percibir el espacio. Así, desde la cubierta se genera un umbral grueso que favorece la visión lejana y panorámica de la ciudad. Pero la posición intermedia entre los postes y el pretil aproxima

F5 Sección transversal y alzado de la fachada. Lucernario

F6 Sección transversal y alzado de la fachada. Mirador

F7 Sección transversal y alzado de la fachada. Entrada

produce como en una 'partita de Bach'. José Manuel López-Peláez, "Conversaciones en torno a Alejandro de la Sota" (1996), pág. 189

N15 "El mirador ha sido algo que me ha perseguido toda mi vida: está en el Gobierno Civil de Tarragona, en León, en el Gimnasio Maravillas y aún hoy tengo tentaciones de seguir utilizándolo. Realmente me persigue. La casa donde nació tiene un hermoso mirador". Alejandro de la Sota. Entrevista por Sara de la Mata y Enrique Soberano. Arquitectura 283-284, marzo-junio 1990, pág. 159

N16 Las mallas metálicas se sustituyeron con motivo de la última reforma del colegio, hasta una altura de dos metros por una religa metálica. Se suprimió el pretil original y se dispuso un banco perimetral volado con estructura de pletinas de acero y con un asiento de tablero de madera de alta densidad.

N17 "Pensaban que el gimnasio tenía que dar a una calle importante, Francisco Silvela [sic], y en ella querían una fachada relevante, con una puerta de prestigio... con unas grandes letras que dijeran: Gimnasio Maravillas, una gran puerta en mitad de la fachada. Y resulta que la actitud del arquitecto es distinta ¿no?... si colocas una puerta en el centro de la fachada partes el gimnasio... y yo creía que la puerta debía ser estrecha y luego abrirse... es un sacrificio necesario para el resultado. Pasar por un hueco pequeño y llegar al interior (...) Nunca comprendí una declaración

la experiencia del borde y la visión de la calle. Desde el interior de los miradores se puede contemplar la propia fachada, e incluso el gimnasio a través del lucernario

De la Sota consigue realizar una compleja entrada llena de matices. El tamaño y la posición lógica en planta del gimnasio obligan a desplazar el acceso a un extremo del edificio ^{N17}. La entrada principal se sitúa así donde el orden del alzado se descompone, apareciendo un pliegue de la fachada hacia el interior, con un retranqueo en dos alturas y en dos niveles, bajando desde la acera cinco escalones a un espacio de apenas 2,40m de altura libre ^{N18}. La mayor dimensión del primer ámbito y el espacio mínimo del segundo producen un efecto de compresión al entrar o de expansión en el sentido de la salida, que se refuerzan por el efecto de protección que se siente tras la cancela de pletinas de acero verticales cuya parte abatible se aloja exactamente en el lateral ^{N19}.

Finalmente, existen en la fachada unos elementos que actúan como contrapunto en la composición. Se trata de tres huecos de proporción vertical (0,87m x 1,80m) separados entre sí la misma distancia (18,00m), cubiertos por un frente de lamas horizontales metálicas, muy juntas, por las que apenas entra el aire, situados por encima, en medio y por debajo del segundo angular que soporta la fábrica de ladrillo. Ninguno de ellos se manifiesta en el interior y no parecen muy eficaces como elementos de ventilación de la cámara de aire. ¿Y si fueran ventanas que De la Sota “cegó” después de construir el paramento de ladrillo? ¿Un “arrepentimiento”? La más alta está exactamente sobre el altillo del fondo del gimnasio y las otras dos están a la altura de la vista del propio gimnasio ¿Nos encontramos ante un motivo ornamental o estamos ante la posibilidad de un escape visual desde el interior al aproximarse, echar un vistazo, pararse y contemplar el exterior desde un único punto de vista? ^{N20} Como huecos son representados en el intenso croquis coloreado en naranja que aparece en la portada de “Hogar y Arquitectura” en la primera publicación del Gimnasio. ^{F8}

De la Sota solía decir que si las condiciones lo hubieran permitido, tal vez no habría construido ni siquiera la fachada. Aquella frase era sólo un ideal, pero desde un punto de vista teórico, podríamos plantearnos qué pasaría si realmente desapareciera, si el espectáculo del interior del gimnasio, soleado y cubierto, lo compartieran los viandantes. Una imagen similar que podríamos encontrar en los frontones de muchos pueblos del norte de España, cerrados por tres lados y protegidos por una gran cubierta, pero con el frente abierto al exterior y a la participación ^{N21}.

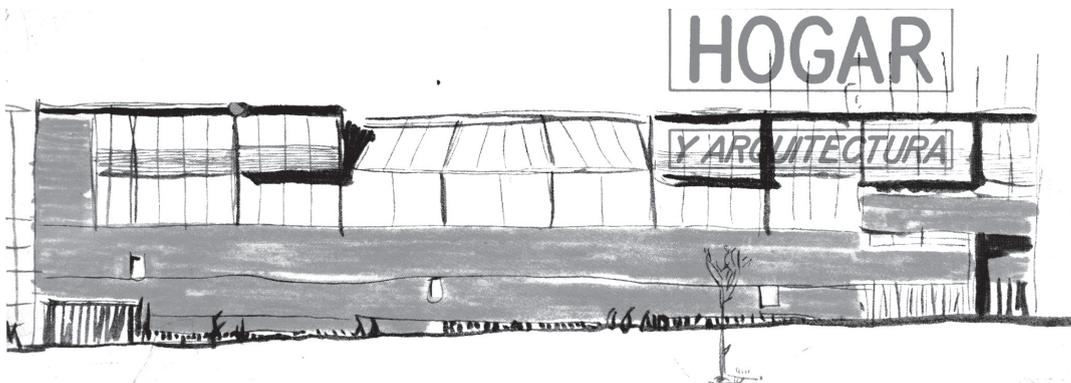
importante de lo que es una entrada” Cita de Alejandro de la Sota extraída del libro de M. A. Baldellou. “El Gimnasio Maravillas” (1997), pág. 42

^{N18} *“El efecto de concentración se acentúa con la fuerte oscuridad en la que se sitúa la entrada. Es en sí misma un espacio que recoge, quiebra y dirige al usuario hasta el interior. El recorrido en este espacio se ve condicionado por su propia dimensión que resulta muy escasa frente al interior, y por ello el efecto sorprendente del espacio inundado de luz se ve acentuado por la sombra desde la que se accede”. Miguel Ángel Baldellou, “Gimnasio Maravillas, Madrid, 1960-1962” Colegio de Arquitectos de Almería (1997), pág. 79*

^{N19} *“El acceso desde la calle Joaquín Costa se considera ha de ser utilizado en días de festival gimnástico por las familias de los alumnos que han de colocarse a la misma altura del suelo del gimnasio en la parte correspondiente a graderío. Puede utilizarse igualmente este acceso para la salida de alumnos del colegio a la calle Joaquín Costa en donde normalmente son recogidos por los ómnibus que los transporta a domicilio a la salida de las clases en el fin de la jornada”. Alejandro de la Sota. Memoria Proyecto del Gimnasio Maravillas (1960), pág. 3*

^{N20} *“La forma de aligerar esa tensión podría ser la colocación en su lado opuesto de un elemento singular (‘el escudo de Tarragona’), en este caso un pequeño hueco vertical totalmente incluido en la superficie de ladrillo, que termina en una serie de tres, semejantes, pero situados de forma distinta respecto a su fondo”. Miguel Ángel Baldellou. “Gimnasio Maravillas, Madrid, 1960-1962” Colegio de Arquitectos de Almería (1997), pág. 787*

^{N21} *La forma es siempre el resultado. El Gimnasio Maravillas nunca pretendió nada, en principio no tuvo alzado, la estética es consecuencia de la racionalidad, de la solución ajustada, tal vez pudiera ser ese su acierto. Alejandro de la Sota. Entrevista por Sara de la Mata y Enrique Sobejano en la revista “Arquitectura”, nº 283-284. mar-jun 1990, pág.158*



^{F8} Dibujo de la fachada. De la Sota (Hogar y Arquitectura, nº 43, nov-dic 1962)

VICTOR OLMOS
Doctor Arquitecto
Profesor asociado de ETSAM